



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXVIII Zaragoza, 20 de Noviembre de 1936 Núm. 898

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

—000—

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

El alimento, los vestidos, los cuidados continuos de la primera edad, sin los cuales moriría sin remedio.

Aun cuando no necesite de la leche de su madre, sigue la dependencia absoluta; no se basta a sí mismo y vive a expensas de los padres que le han de procurar todo, absolutamente todo. El padre se cuida de ganar el dinero con su trabajo; la madre es la providencia familiar y constante; abastece diariamente a la casa de alimentos, los prepara y dispone a tiempo, cuida de mudar, lavar y componer la ropa, limpia y asea la casa y así se satisfacen las necesidades y se encuentra en el hogar un oasis placido en el áspero bregar de la vida.

No vive sólo el niño, *crece*. Y se desarrolla en todas sus facultades y cada vez necesita más del auxilio ajeno. Luego ya no bastan los padres; es preciso la maestra que le enseñará los primeros rudimentos de cultura; después los maestros, los catedráticos, el maestro del taller... los amigos, los vecinos...

Nuestra dependencia mutua es mucho mayor aún. El vestido que lleva supone una labor larga y complicada de muchos hombres y de industrias diversas de regiones distintas.

Ha sido preciso cultivar el algodón en países lejanos, otros hombres lo han centralizado, otros lo han transportado en barcos a España; otros lo han hilado y tejido y teñido, para lo cual también han utilizado sustancias importadas de otras naciones; los comerciantes nos proporcionan esas telas, los sastres las adap-

tan confeccionando los vestidos y utilizando materiales también de muy varia procedencia (hilos, agujas, tijeras, botones...), toda una red inmensa de hombres combinados armónicamente para que el niño pueda llevar ese vestido.

Lo mismo ocurre con los zapatos, con la mesa, con el plato en que come, con la casa, con el juguete..., cualquier cosa exige una colaboración muy complicada de un mundo de obreros, de industrias y de recursos económicos.

Cuando el niño es hombre sigue esa dependencia universal que durará hasta después de la muerte. El hombre es mendigo absoluto y universal; necesita continuamente de ese auxilio de la sociedad humana.

El hombre lo recibe todo. (¿Qué tienes que no hayas recibido?, decía S. Pablo). Pero entra pronto a formar también en ese ejército innumerable de trabajadores y aporta su esfuerzo al común.

Nadie se crea independiente, nadie se crea que puede prescindir de los demás. El egoísta es ciego y monstruo. Sin los demás no podríamos vivir; no podemos desentendernos de los demás, les debemos en justicia nuestra correspondencia de trabajo, de gratitud y de cariño.

Es preciso que circule por toda la sociedad, como la sangre por el cuerpo humano, esa efusión de interés, de generosidad y de amor.

Y esto en todo tiempo, en todo momento, en todo lugar.

Pero cuando el trance es extraor-

## LA LABOR DE LA HORA PRESENTE

Dios ha hecho la sociedad humana. Dios ha hecho al hombre sociable.

Es una verdad que repetimos con frecuencia y nos aparece evidente, de una claridad perfecta.

Nacemos en sociedad; primeramente y fundamentalmente en la familia, que es la sociedad primera, célula de la sociedad humana.

El hombre no se concibe sin ese origen familiar; pero tampoco seguiría viviendo sin el auxilio incesante de la sociedad en cuyo seno recibió la vida o de quien supla sus veces.



dinario, ha de ser también extraordinario y sin medida el esfuerzo, la ayuda, la generosidad, la gratitud y el amor.

La guerra actual supone y exige la máxima solidaridad y la más grande abnegación.

FELIPE CLEMENTE

## ES FRAGUA, ES HOGAR Y ES TEMPLO

Con lazos de oro y de sangre, entre lágrimas y besos ante el Pilar se han fundido los amores más excelsos, como fundiéronse antaño, siempre en demanda de alientos, junto a la Madre querida los aragoneses pechos.

Religión y Patria es hoy, como ayer, el solo objeto de encendidas oraciones, de fervorosos anhelos, de lágrimas y suspiros, de entusiastas clamores...

Son las plegarias canciones y son las canciones rezos y la cruz y la bandera juntas tremolan al viento, juntas esplenden al sol hispánicos reverberos y presiden los latidos de corazones sin cuento firmes como el del tío Jorge, como el de Agustina enteros.

Hoy, como ayer, el Pilar es fragua, es hogar y es templo donde van las muchedumbres en incansable cortejo a derramar sus sentires, en demanda de consuelo

y a buscar para el combate brios y temple de acero.

Las luces de la Capilla, el continuo bisbiseo de oraciones que se mezzclan en hermoso desconcierto, el llorar de muchos ojos, el chasquido de los besos que desgastan la Columna y aun los mismos agujeros que abrió traidora metralla como ventanas al cielo pregoneras del prodigio y confusión del incrédulo... son el vibrante poema de estremecidos acentos que llegan al Camarín y suben con el incienso hasta la Reina y la Madre para retornar al pueblo henchido de bendiciones y de augurios lisonjeros.

Hoy, como ayer, el Pilar es fragua, es hogar y es templo y con lazos de oro y sangre, entre lágrimas y besos se han unido a su conjuro los amores más excelsos.

EL DUENDE AZUL

siasmo de temporada. Además esos saludos son para los militares; aquí has de ser no un miliciano sino Macario.

—Pues no m'ice usted que está muy bien, y que ya me se conoce? Ahura que tengo güenos modos, no quíe usted. M'havía de ver usted en ringla con to los melicianos.

—Anda que parece que se oye gente, así acabaremos.

Tilín... tilín... tilín.

—¡Adelante!

—Con su permiso. ¿Es usted el señor Mago?

—Sí; ¿qué se te ofrece?

—Hi venido pa que usted me aconseje. Me l'ha dicho mi mujer. M'ha dicho; anda al señor Mago, que ahora puede mucho, que mandan las drenchas.

—¿También tú vienes a por colocación?

—No señor; tengo colocación, ya hace muchos años; pero con este cambio estamos todos con el alma en un hilo y a cualquier cosa te puen espachar u afusilar.

—¿Quién os mete en la cabeza esas paparruchas?

—Es que ahora va todo muy recto.

—Pues por eso nada tiene que temer el trabajador honrado.

—No, como honrau, como el primero; pero como desde que mandan los militares va todo tan recto...

—Y dale con lo mismo; pues por eso que va recto nada ha de temer el que cumpla con su deber. Pero ¿qué querías?

—Que me diera usted cuatro letricas.

—¿Recomendándote?

—Pa que vean que soy de las drenchas; que ahora una cartica de ustedes vale mucho.

—Pero si yo no te conozco.

—¿Y qué ver tiene eso?

—Además que esto no es agencia de colocaciones, ya os lo he dicho.

—Misté, lo primero es comer.

—Tú, ya estás colocado.

—Pero como ahora van contra las izquierdas...

—Vamos; resulta que eres de izquierda.

—Es que nos han engañao.

—Otro engañado, como el del otro día.

—Yo no soy comunista, ni hi querido nunca esas cosas.

—¿Pues cómo estabas con ellos?

—Por fuerza, porque si no no hubíá tenido trabajo. Yo hi estau sólo por el trabajo. Nos dijeron que nos sindicásemos, porque así seríamos fuertes y conseguiríamos nuestros derechos; y por eso nos himos sindicao, sólo por los intereses del obrero, que estaba muy despreciado y nadie hacía caso del. Y nos han engañao llevándonos a la revolución.

—¿Y hasta ahora no te has enterado del engaño? Es cosa bien extraña que os hayáis dado cuenta cuando



## TRIBUNAL BARATO

—¡Macario...!

—¡Presente, mi capitán!

—¡Chico! ¿qué significa eso? ¿Yo soy tu capitán?

—Es que dende que soy meliciano no tengo otra cosa en la boca; siempre con l'astrución. Y lo primero, el

saludo que hay que tener mucha crianza y respeto.

—Ya os hace buena falta. Si que se te conoce algo; la cosa es que comprendas que es bueno tener formas sociales y trates bien a la gente;

y que te dure, no sea sólo un entu-



la revolución ha sido aplastada. ¿Qué hubierais hecho si hubieran ganado las izquierdas? Lo que ya hacíais cuando mandaban; estar conformes con todo lo que hacían con tal que os favoreciese a vosotros, o que os lo pareciese; porque a vosotros mismos no os convenía ni mucho menos, pero os lo hacían creer, y conformes. Os han engañado, sí, haciéndoos ver que vuestros sindicatos eran exclusivamente profesionales, pero os habéis dejado engañar porque os halagaban las ventajas que os ofrecían. ¿Eran profesionales las huelgas criminales que habéis sostenido?

—Era la lucha de clases.

—Y con decir eso creéis que todo está justificado. Esa es la moral vuestra. Creéis justo y laudable todo lo que os favorece, y malo todo lo que no os favorece. Estáis equivocados. La moral no la podemos hacer a nuestro gusto o a nuestro antojo. Las normas de lo bueno y de lo justo nos las ha dado Dios y a ellas tenemos que atenarnos nos convengan o nos perjudiquen; nos parezcan bien o mal. Es más, esa ley de moralidad la llevamos grabada en el corazón y por más que el hombre se empeñe no la puede borrar; por eso siente el remordimiento de sus maldades aunque nadie lo vea. Por eso es una necedad que pretendáis excusaros diciendo que os han engañado. Habéis hecho el boicot a un compañero, porque era mejor que vosotros y lo habéis lanzado a la miseria; habéis boicoteado a un fabricante y lo habéis arruinado; cuando no conseguíais el triunfo apelabais a la violencia destrozando maquinaria, inutilizando los productos, matando a los esquiroleros... habéis votado por la revolución...

—Yo no he hecho nada de revolución, que coste.

—Sea como dices, pero no te has apartado de los revolucionarios, que no son tampoco obreros, y les has ayudado con tu voto, tu carnet, tu cotización y tu huelga. Además os hacéis una ilusión muy necia. Os creéis que todo se arregla con cambiar los nombres a las cosas. Con llamar boicot, sabotage, lucha de clases os creéis justificados. Las cosas son lo que son aunque se les cambien los nombres. Un robo será robo aunque se le llame de otro modo, y lo mismo digo de los daños, incendios y asesinatos. Y cuando ocurrió la revolución de Asturias con tan grandes y tan espantosos crímenes no se os vió protestar con la indignación de hombres honrados sino que se os vió hacer causa común con los forajidos.

—Lo que veo es que usted no está por el obrero y que ahora habla usted de otro modo; antes todo era defender al obrero y ahora a hundirlo.

—Nada de eso. Yo he hablado siempre en favor del obrero y ahora, lo mismo. Todo lo que sean derechos legítimos del obrero tendrá ahora y siempre mi apoyo decidido y entu-

siasta. Jesucristo y el Papa son sus mejores defensores y yo no haré más que seguir la doctrina de la Iglesia. Pero creer que hay que apoyar al obrero en todo, haga lo que haga, eso de ninguna manera. Si el obrero obra bien lo aplaudiremos; si obra mal lo vituperaremos. Y lo mismo exactamente al patrono o al rico.

Pero hay otra cosa muy grave que tener presente. Si el obrero hace un delito, un crimen ya no es obrero, es un criminal y vosotros mismos debéis apartaros de su lado con horror en vez de apoyarlo como un deber de compañerismo. Digo lo mismo de los ricos. Si un rico, un patrono hace un atropello o un crimen deja de ser D. Fulano y se convierte en un criminal.

—Si yo ya comprendía al principio que eso no estaba bien, pero al último tanto, tanto, te acostumbrabas a todo.

—Te acostumbras a todo cuando veías que nada os había de pasar. Ahora bien parece que cambias, porque estás lleno de miedo y quieres parecer de derecha.

—Si yo, créame, yo tenía otra cosa dentro.

—Por eso sois responsables, porque conocíais que obrabais mal. Es un juego criminal de las izquierdas: hacer creer a las masas que no son responsables y que no les pasará nada; y eso es lo que han procurado con más afán, y lo practicaban como podían; unas veces desfigurando el delito, llamándole delito social; otras justificándolo con el pretexto de la *lucha de clases*; otras veces halagando a los malhechores, ensalzándoles, pagándoles y encumbrándoles y glorificando el crimen; a veces apelando a la *inconsciencia de las masas*, y siempre procurando la abolición de la pena de muerte y sacando a la calle al culpable con las amnistías para *pacificar los espíritus*. De ese modo se multiplicaban los crímenes, porque sabían que nada les había de ocurrir a los criminales. Pero no es así, las masas son compuestas de hombres y todos ellos son seres responsables. Ya ves cómo al aplicar las sanciones cambia por completo el cuadro. Los revolucionarios tienen el mayor empeño en haceros irresponsables, pues así tendrán siempre masas fáciles, hagan lo que hagan. Es torpe ese criterio lo mismo en moral que social y políticamente.

—Usted no conoce a los obreros. Empieza uno a la fuerza y hasta asustao, pero luego no paras de oír y de leer tanta cosa y te la pintan tan bien que uno se lo cree todo.

—Cierto, completamente de acuerdo; eso pasa a muchos; no estáis capacitados para comprender muchas cosas, pero tú mismo confiesas que te repugnaba la conciencia y jamás se puede obrar contra ella; ya te he dicho que os han engañado porque os halagaba lo que os decían. Por eso

debíais haberos apartado de esos hombres malvados; y por eso la Iglesia prohíbe esas lecturas de periódicos y libros, y reuniones y mítines que os envenenan. Ellos son mucho más, muchísimo más responsables que vosotros, pero vosotros también sois culpables. Y lo más triste es que Jesucristo no perdona sino a los arrepentidos y por tanto hay que empezar por reconocer el pecado, abominarlo y prometer la enmienda; y veo que te excusas y aun quieres tener razón.

—No señor; yo, aquí, lo comprendo que está mal lo que himos hecho. ¿Con que me da usted las letricas?

—¿Qué te voy a dar! De ninguna manera. Lo que debes hacer es ponerte bien con Dios, que es lo que más prisa corre, haciendo una buena confesión.

EL MAGO



¿Qué pensamiento te domina?

El pensamiento revela lo que hay dentro del alma.

¿Piensas en ti? Eres esclavo de la soberbia.

¿Piensas en el placer? Eres esclavo de la carne.

¿Piensas en las riquezas? Eres esclavo de la avaricia.

¿Piensas en Dios? Eres esclavo de Dios.

Dime el pensamiento que te domina y te diré la esclavitud en que has caído.

Dime lo que piensas y te diré lo que eres.

Cada uno es aquello que ama, y el amor es la fuente de los pensamientos.

No digas que amas mucho a Dios, si en El piensas muy poco.

—No lo has pensado nunca?

Dios no descansó al final del primer día de la creación.

Ni al final del segundo ni del tercero.

Sólo descansó cuando hubo creado al hombre.

¿Porque le costó más trabajo crearle?

No; porque ya tenía hijos a quienes amar y de quienes ser amado.

M. DE STA. CATALINA



## UNA MIRADA A LA TIERRA

## LOS DEPÓSITOS DEL ABISMO

Nos dice la Sagrada Escritura que todo lo hizo Dios *con número, peso y medida*. No podía ser de otro modo y eso es lo que estamos descubriendo en todas las cosas que vamos mirando. El diente de una rueda encaja perfectamente en el hueco de la otra *porque* la han tallado o fundido de propósito a esa medida.

Cuando observamos en la naturaleza una cosa que se adapta perfectamente a otra descubrimos la preparación, el *plan* que ha precedido a su construcción; ha habido una Inteligencia que ha concebido y realizado aquello.

¿Quién fundó nuestra ciudad o nuestro pueblo? ¿En qué tiempo?

Nadie lo sabe; su origen se hunde en la obscuridad remota del pasado.

Quizás unos pastores con sus ganados acamparon en un valle apacible y fértil y construyeron allí unas cabañas junto a un riachuelo o a una fuente. Luego se multiplicó la familia y aumentaron aquellos rústicos hogares; después cultivaron la tierra y creció la población y se formó un pueblo. Ahora es un pueblo grande o una ciudad opulenta y orgullosa de su riqueza y fecundidad.

Al principio los pastores fundadores proveyeron a sus necesidades con el agua de la fuente silvestre o del arroyuelo pintoresco y menudo. Daba agua abundante y sin medida. En él bebían todos, hombres y mujeres, los ganados y las bestias de carga. En aquella cinta de cristal se lavaban y contemplaban con vanidad, limpiaban sus ropas y enseres, regaban luego sus pequeños campos y aun escapaba alegre murmurando entre hierbas y piedras a precipitarse en el río.

¿Quién se acuerda de aquellos días lejanos y de aquel paisaje de égloga? Agua limpia y abundante.

Mirad ahora la ciudad; no le bastó con el agua del riachuelo; fué preciso hacer un largo canal que trajera agua del río próximo, para llenar los depósitos, grandes, soberbios que os muestran con orgullo. Y allí cerca están abandonadas unas ruinas, que se desmoronan avergonzadas; son los depósitos viejos, pequeños e inservibles.

Si se quiere abastecer de agua la población es preciso procurar la cantidad necesaria para todo uso; hay que calcular el consumo y así, con esa base, hacer los depósitos. A nadie le ocurrirá hacer un depósito sin ese previo cálculo. O sería insuficiente y la población no podría subsistir o sería excesivo y entonces sería un gasto enorme y loco.

Ya los antiguos resolvieron esos problemas como pudieron, a veces con

arte admirable y con audacia genial. Contemplad el acueducto romano de Segovia. Si lo miráis desde la base quedaréis como abrumados por aquella mole enorme de arcos superpuestos que parece se hunden en el cielo y aplastan vuestra pequeñez. Retiraos unos pasos y abarcad el conjunto. Se pierde la vista en la serie de arcos que escalan las laderas del valle. Contemplad esa maravilla de sobriedad, de armonía y de belleza; es el más bello del mundo. Fué construido para dotar de agua a la población.

Seguramente conocéis también los *arcos de Noán* y quizás habréis pasado por debajo con el tren del Norte. También se hicieron para conducción de aguas.

Ahora son sin número las obras públicas, canales, tuberías de cemento armado, sifones... construidos siempre por el mismo inevitable y agobiante problema de dotar de agua a las poblaciones. Es preciso conocer las necesidades y conforme a ellas hacer la capacidad de los depósitos. El crecimiento de la población exige el aumento de los depósitos.

Mirad otro aspecto que habréis observado en vuestros viajes en tren. Junto a la estación un depósito cilíndrico sostenido por columnas de hierro. Es para el servicio de las locomotoras. Algunos parecen casi un juguete, otros son grandes. Ahora recordáis haberlos visto también en muchas fábricas y se han prodigado extraordinariamente por los tejados y terrazas de las casas modernas para asegurar el agua en los pisos altos.

¿Qué cuidado en calcular el depósito del líquido vital!

¿Qué depósito será preciso para suministrar el agua constante para todas las poblaciones de España y del Mundo, para todos sus campos y para todas sus industrias?

Los ríos corren sin cesar, el caudal está asegurado, los depósitos de las cumbres están abastecidos; la evaporación terrestre proporciona gran cantidad de agua que vuelve sin cesar en su ciclo cerrado infinito; pero la parte principal, la fuente universal es el mar.

Grande sobre toda ponderación nos parecía preciso el depósito universal, pero al contemplar el mar quedamos atónitos. Su magnitud nos aparece infinita, sin orillas, sin fondo...! qué riqueza, qué hermosura, qué opulencia propia sólo del poder y de la grandeza de Dios.

Sin embargo ha sido preciso esa magnitud asombrosa. El agua que se evapora es la que forma las nubes y el viento las transporta sobre la tierra para dejar caer la lluvia. Y está regulada y repartida la lluvia en to-

dos los países de un modo constante formando la característica principal de los distintos climas.

¡Estupenda maravilla la del mar, y tan perfectamente calculada...!

JUAN DE LA CRUZ

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pílas, 10—Zaragoza

## PRECIOS DE SUSCRICION

De	1 ejemplar de cada número, al año.	2'00
2	"	3'00
3	"	3'75
4	"	4'50
5	"	5'00
10	"	10'00
15	"	12'50
20	"	15'00
25	"	16'50
30	"	18'00
50	"	26'00
100	"	45'00

## A nuestros suscriptores

Enviamos EL ECO DE LA CRUZ a todos los suscriptores residentes en las zonas liberadas por el glorioso movimiento nacional; y lo enviaremos inmediatamente a todos los puntos que se vayan ocupando. El trastorno producido por el comunismo es enorme y a todos nos alcanza.

Comprendemos bien los agobios económicos de la hora presente, pero urge extraordinariamente esta siembra espiritual, en condiciones tan favorables como el momento actual. Este resurgir cristiano es prueba de que el pueblo ha visto claro el valor de los intereses religiosos; está hambriento de doctrina, de religión; hay que propagar cuanto sea posible la prensa religiosa. Por eso

A los suscriptores de EL Eco les rogamos:

1.º Que propaguen y den a leer EL ECO DE LA CRUZ.

2.º Que abonen cuanto antes el importe de su suscripción, y si les es posible, con sobreprecio voluntario. Las actuales circunstancias nos exigen a todos sacrificios y fácilmente se comprende el trance difícil en que nos colocan.

3.º En los puntos en que haya desaparecido el suscriptor o administrador que recibía EL Eco a su nombre, rogamos a los suscriptores que se dirija a esta Administración el que pueda distribuir EL Eco y se encarga ya de hacerlo, aunque sólo sea provisionalmente.

Todo para mayor gloria de Dios y por la grandeza de España.

La Administración